



## Orientaciones bíblicas y pastorales del relato de Emaús (Lc 24,13-35)

*José CERVANTES GABARRÓN*

Instituto Teológico San Fulgencio. Murcia

**Sumario:** Este artículo presenta el relato de los discípulos de Emaús (Lc 24,13-35), analiza sus claves literarias desde la perspectiva del estructuralismo literario, extrae los temas teológicos más significativos para una orientación evangelizadora y entresaca una serie de aspectos que iluminan la actividad pastoral y misionera de las comunidades cristianas en el ámbito latinoamericano. Asimismo el artículo pone de manifiesto las múltiples formas de la presencia desapercibida, pero muy real, del Resucitado en nuestra historia y en nuestra Iglesia.

**Palabras clave:** Discípulos Emaús. Estructura literaria. Misión evangelizadora.

**Summary:** This article presents the narration of the disciples at Emmaus (Lk 24: 13-35), analyzes its literary keys from the perspective of literary structuralism, extracts the most significant theological themes for evangelization guidelines, and deduces a number of aspects that illuminate the pastoral and missionary activity of Christian communities in Latin America. The article also highlights the multiple forms of the unnoticed, but very real, presence of the risen Lord Jesus in our history and in our Church.

**Keywords:** Disciples Emmaus. Literary structuralism. Missionary activity.

## INTRODUCCIÓN

En este artículo quiero presentar el hermoso relato de los discípulos de Emaús en una perspectiva pastoral para poder fundamentar e iluminar una acción pastoral con la fuerza del Resucitado, que se hace compañero de camino en nuestra historia a través de múltiples formas de presencia que, a veces, pasan desapercibidas. Haré primero una aproximación al texto del relato de Emaús (Lc 24,13-35) en clave literaria y teológica y en segundo lugar mostraré aspectos fundamentales que se derivan del mismo para una orientación evangelizadora y misionera de la actividad pastoral centrada en la presencia de Jesús Resucitado, especialmente en el marco de la misión permanente de la Iglesia Latinoamericana y desde la Iglesia de Bolivia, en donde actualmente me encuentro.

### I. PRESENTACIÓN DEL TEXTO DE LOS DISCÍPULOS DE EMAÚS

#### *1. El encuentro del Resucitado con los discípulos de Emaús*

El mensaje central del cristianismo es el anuncio del Resucitado. Desde los orígenes de la Iglesia, según los evangelios, la pretensión fundamental de las comunidades cristianas primitivas no era demostrar la resurrección de Jesucristo sino mostrar la presencia misteriosa pero real del Resucitado en la historia humana. Los autores de los evangelios disponen para ello de dos datos diferentes: el sepulcro abierto sin el cuerpo de Jesús y las apariciones del Resucitado a las mujeres y a los discípulos. Los relatos evangélicos del sepulcro de Jesús, abierto y vacío, no son pruebas de la resurrección sino signos que ayudan a las mujeres, a los discípulos y a los creyentes de toda la historia, a entender el mensaje de alegría y de esperanza del Evangelio: Cristo ha resucitado. Mas el testimonio decisivo del acontecimiento de la Pascua viene transmitido por los relatos diversos de las apariciones del Resucitado, en los cuales se muestra que no se trata de visiones subjetivas de quienes las experimentan sino de vivencias extraordinarias de unos testigos a los cuales se presenta el mismo Jesús después de resucitar de la muerte. Esos testigos no son unos visionarios, sino personas capaces de reconocer en el Resucitado a aquél que lleva en su cuerpo, en sus manos, en sus pies y en su costado las marcas del que fue crucificado. No se trata de un fantasma sino de una persona real, cuya identidad es la misma, pero ahora definitivamente transfigurada por la Resurrección. Lucas, en su doble obra se concentra especialmente en ello: El Viviente es el crucificado que ha sido resucitado por Dios.

La aparición de Jesús a los discípulos de Emaús (Lc 24,13-35) es un texto eminentemente eucarístico, pues el encuentro vivo con el resucitado encuentra en la fracción del pan su momento culminante. Así lo muestra la repetición de los gestos eucarísticos sobre el pan en Lc 24,30 (tomar el pan, bendecirlo, partirlo y darlo). Es el texto central de las tres partes del capítulo 24 de san Lucas, capítulo que constituye sin duda una de las páginas más bellas y densas de la Biblia tanto por su composición literaria como por su contenido teológico, y al mismo tiempo refleja una multiplicidad de testimonios de fe de la comunidad cristiana primitiva, elaborados con una maestría sin igual por el evangelista, al servicio del mensaje central del Evangelio que nos anuncia que Jesús vive.

## 2. *Estructura literaria de Lc 24,13-35*

Primero reproducimos en la página siguiente el texto en castellano de todo el capítulo 24 de Lucas, según la traducción tomada de mi libro *Sinopsis Bilingüe de los tres primeros evangelios* (Estella, 2004), y según la estructuración literaria de la obra de R. Meynet sobre el evangelio de Lucas, con el fin de visualizar el contexto del relato de los discípulos de Emaús en el marco de todo el capítulo último del Evangelio. A continuación presentamos sólo el texto de nuestro estudio en una estructuración concéntrica que permite visualizar la correlación de elementos particulares del texto de Emaús.

## Lucas 24

<sup>1</sup> Y el primero de la semana, bien de madrugada, fueron a la sepultura llevando los aromas que habían preparado. <sup>2</sup> Y encontraron removida la piedra del sepulcro. <sup>3</sup> Y entrando no encontraron el cuerpo del Señor Jesús. <sup>4</sup> Y sucedió que, mientras ellas estaban perplejas por esto, entonces dos hombres se les presentaron con ropa relampagueante. <sup>5</sup> Y quedándose atemorizadas ellas, e inclinados los rostros hacia el suelo,

les dijeron: ¿Por qué buscáis al viviente entre los muertos? <sup>6</sup> No está aquí, sino que resucitó.

Recordad cómo os hablé estando todavía en Galilea, <sup>7</sup> diciendo del Hijo del hombre que tenía que ser entregado en manos de hombres pecadores y ser crucificado y al tercer día resucitar.

<sup>8</sup> Y recordaron sus palabras. <sup>9</sup> Y volviéndose del sepulcro, contaron todo esto a los once y a todos los demás. <sup>10</sup> Y eran María Magdalena y Juana y María la de Santiago y las demás con ellas; decían esto a los apóstoles. <sup>11</sup> Y aparecieron ante ellos como un desatino estas palabras, y no les creían. <sup>12</sup> Y Pedro, levantándose, corrió al sepulcro, y asomándose, ve las vendas solas y se fue a casa, admirando lo sucedido.

<sup>13</sup> Y entonces dos de ellos, en ese mismo día, iban caminando hacia una aldea distante sesenta estadios de Jerusalén, cuyo nombre (era) Emaús. <sup>14</sup> Y ellos conversaban uno con otro de todo eso que había ocurrido. <sup>15</sup> Y sucedió que, mientras conversaban y discutían, también el mismo Jesús, habiéndose acercado, caminaba con ellos. <sup>16</sup> Pero sus ojos estaban atrapados para no reconocerlo. <sup>17</sup> Y les dijo a ellos: ¿Qué asuntos (son) esos que debatis uno con otro al andar? Y se detuvieron compungidos. Y respondiendo uno de nombre Cleofás le dijo a él: ¿Eres tú el único de paso en Jerusalén y (que) no te enteraste de lo sucedido en ella estos días? <sup>18</sup> Y les dijo: ¿De qué? Y ellos le dijeron:

Lo de Jesús el Nazareno, que fue un hombre profeta, poderoso en obra y palabra delante de Dios y de todo el pueblo, <sup>19</sup> cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros dirigentes a una sentencia de muerte y lo crucificaron. <sup>20</sup> Y nosotros esperábamos que él sería el que iba a liberar a Israel, pero ya con todo eso, se está pasando este tercer día desde que esto sucedió.

<sup>22</sup> Sin embargo, también algunas mujeres de entre nosotros nos sorprendieron; al ir de madrugada al sepulcro <sup>23</sup> y no encontrando su cuerpo vinieron diciendo haber visto también una visión de ángeles,

que dicen que él vive.

<sup>24</sup> También se fueron algunos de los que (están) con nosotros al sepulcro, y (lo) encontraron tal como las mujeres dijeron, pero a él no lo vieron. <sup>25</sup> Y él les dijo a ellos:

¿Qué torpes y lentos de corazón para creer en todo lo que hablaron los profetas! <sup>26</sup> ¿No tenía que sufrir esto el Mesías y entrar en su gloria? <sup>27</sup> Y, empezando por Moisés y por todos los profetas, les explicó lo de sí mismo en todas las Escrituras.

<sup>28</sup> Y se acercaron a la aldea adonde caminaban, y él simuló caminar más adelante. <sup>29</sup> Y le apremiaron diciendo: Quédate con nosotros, porque es muy tarde y el día ya declina. Y entró para quedarse con ellos. <sup>30</sup> Y sucedió que, mientras se recostaba (para comer) con ellos, tomando el pan, (lo) bendijo y, partiéndolo, se lo daba. <sup>31</sup> Y sus ojos se abrieron y lo reconocieron. Y él se hizo invisible a ellos. <sup>32</sup> Y se dijeron uno al otro: ¿No estaba nuestro corazón que ardía [en nosotros] cuando nos hablaba por el camino, cuando nos abría las Escrituras? <sup>33</sup> Y levantándose en aquella hora se volvieron a Jerusalén,

y encontraron reunidos a los Once y a los que (estaban) con ellos,

<sup>34</sup> diciendo: Realmente resucitó el Señor y se apareció a Simón.

<sup>35</sup> Y ellos relataron lo del camino y cómo fue reconocido por ellos en la partición del pan. <sup>36</sup> Y estando ellos hablando estas cosas él se puso en medio de ellos y les dice: Paz a vosotros. <sup>37</sup> Asustados y quedándose atemorizados suponían ver un espíritu. <sup>38</sup> Y les dijo: ¿Por qué estáis sobresaltados y por qué sobrevienen dudas en vuestro corazón? <sup>39</sup> Ved mis manos y mis pies, que soy yo mismo. Palpadme y veréis, porque un espíritu no tiene carne ni huesos como comprobáis que yo tengo. <sup>40</sup> Y tras decir esto les mostró las manos y los pies. <sup>41</sup> Y todavía sin creérselo ellos por la alegría y estando admirados, les dijo: ¿Tenéis algo de comer aquí? <sup>42</sup> Y ellos le dieron un trozo de pescado asado. <sup>43</sup> Y tomándolo delante de ellos comió. <sup>44</sup> Y les dijo a ellos:

Éstas son las palabras que os hablé a vosotros estando todavía con vosotros, que tenía que cumplirse todo lo escrito en la ley de Moisés y en los profetas y salmos acerca de mí. <sup>45</sup> Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras. <sup>46</sup> Y les dijo: Así está escrito: Que el Mesías (tenía que) sufrir y resucitar de entre los muertos al tercer día, <sup>47</sup> y predicarse en su nombre la conversión para perdón de los pecados en todas las naciones, empezando por Jerusalén. <sup>48</sup> Vosotros (sois) testigos de esto.

<sup>49</sup> Y [mirad], yo (os) envío la promesa de mi Padre sobre vosotros. Y vosotros manteneos en la ciudad hasta que, desde lo alto, os vistáis de dinamismo. <sup>50</sup> Y los sacó [fuera] hasta cerca de Betania, y levantando sus manos los bendijo. <sup>51</sup> Y sucedió que mientras él los bendecía, se separó de ellos y era llevado al cielo. <sup>52</sup> Y ellos, habiéndolo adorado, se volvieron a Jerusalén con una gran alegría. <sup>53</sup> Y estaban continuamente en el templo, bendiciendo a Dios.

<sup>13</sup> Y entonces dos de ellos, en ese mismo día, iban caminando hacia una aldea distante sesenta estadios de **Jerusalén**, cuyo nombre (era) Emaús.

<sup>14</sup> Y **ellos conversaban uno con otro** de todo eso que había ocurrido.

<sup>15</sup> Y sucedió que, mientras conversaban y discutían, también el mismo Jesús, habiéndose acercado, caminaba con ellos. <sup>16</sup> Pero **sus ojos** estaban **atrapados para no reconocerlo**. <sup>17</sup> Y les dijo a ellos: ¿Qué asuntos (son) éstos que debatís uno con otro al andar?

Y se detuvieron compungidos. <sup>18</sup> Y respondiendo uno de nombre Cleofás le dijo a él:

¿Eres tú el único de paso en Jerusalén y (que) no te enteraste de lo sucedido en ella en estos días?

<sup>19</sup> Y les dijo:

¿De qué?

Y ellos le dijeron:

**Lo de Jesús** el Nazareno, que fue un hombre **profeta**, poderoso en obra y **pala-bra** delante de Dios y de todo el pueblo,

<sup>20</sup> cómo lo **entregaron** los sumos sacerdotes y nuestros dirigentes a una sentencia de muerte y lo **crucificaron**. <sup>21</sup> Y nosotros esperábamos que él sería el que iba a liberar a Israel, pero ya con todo eso, se está pasando **este tercer día** desde que esto sucedió.

<sup>22</sup> Sin embargo, también *algunas mujeres* de entre *nosotros* nos sorprendieron; al ir de madrugada *al sepulcro* <sup>23</sup> y *no encontrando* su cuerpo *vinieron diciendo* haber *visto* también una visión de ángeles,

**que dicen que él vive.**

<sup>24</sup> También *se fueron algunos* de los que (están) con *nosotros al sepulcro*, y (lo) *encontraron* tal como las *mujeres dijeron*, pero a él *no lo vieron*.

<sup>25</sup> Y él les dijo a ellos:

¡Qué torpes y lentos de corazón para creer en todo lo que **hablaron los profetas!**

<sup>26</sup> ¿No tenía que **sufrir** esto el Mesías y **entrar en su gloria**?

<sup>27</sup> Y, empezando por Moisés y por todos los **profetas**, les explicó **lo de sí mismo** en todas las Escrituras.

<sup>28</sup> Y se acercaron a la aldea adonde caminaban, y él simuló caminar más adelante. <sup>29</sup> Y le apremiaron diciendo:

Quédate con nosotros, porque es muy tarde y el día ya declina.

Y entró para quedarse con ellos.

<sup>30</sup> Y sucedió que, mientras se recostaba (para comer) con ellos, tomando el pan, (lo) bendijo y, partiéndolo, se lo daba.

<sup>31</sup> Y **sus ojos se abrieron y lo reconocieron**. Y él se hizo invisible a ellos. <sup>32</sup> Y **se dijeron uno al otro**: ¿No estaba nuestro corazón que ardía [en nosotros] cuando nos hablaba por el camino, cuando nos abría las Escrituras?

<sup>33</sup> Y levantándose en aquella hora se volvieron a **Jerusalén**, y encontraron reunidos a los Once y a los que (estaban) con ellos, <sup>34</sup> diciendo: Realmente resucitó el Señor y se apareció a Simón.

<sup>35</sup> Y ellos relataron lo del camino y cómo fue reconocido por ellos en la partición del pan.

### 3. Notas a la estructura literaria de Lc 24,13-35

En esta exposición no puedo hacer un análisis exhaustivo de la riqueza literaria de todo este capítulo 24 de Lucas. Siguiendo a R. Meynet en su estudio sobre el evangelio de Lucas, me limitaré a destacar varios elementos retóricos, muy significativos, que se pueden percibir en el mismo y en particular en Lc 24,13-35. Se trata de dos estribillos que se repiten a lo largo de todo el capítulo y, sobre todo, de un gran quiasmo literario.

#### 1) *Dos estribillos:*

- o Estribillo **A**. Elementos:
  - v. 5 Decir VIVE RESUCITÓ
  - v. 23 Decir VIVE
  - v. 34 Decir RESUCITÓ
- o Estribillo **B**. Elementos<sup>1</sup>:
  - Había dicho
  - Que tenía que
  - Que Jesús sufriera – fuera entregado
  - Y resucitar
  - El tercer día

2) *El Quiasmo léxico:* Teniendo en cuenta el paralelismo de palabras idénticas, sinónimas u opuestas en todo el relato del capítulo 24 de Lucas se puede constatar la presencia de la figura literaria de un gran quiasmo cuyo centro es el v.23: “*dicen que él vive*”. Además los estribillos también están en quiasmo: AB BAB AB. Este quiasmo se puede visualizar en el esquema de la página siguiente.

3) *Paralelismo estructural* de los versículos 15-16 y 30-31. Se trata de un paralelismo muy relevante por tratarse de un mismo esquema redaccional lucano que resalta la importancia del dato allí mencionado. Tras la fórmula introductoria, “*y sucedió que, mientras...*”, sigue una oración compuesta subordinada en la que destaca la oración principal desde el punto de vista sintáctico. Se trata de acciones realizadas por Jesús que se convierten en signos fundamentales de su presencia como resucitado: “*caminaba con ellos*” (v. 15) y “*bendijo*” el pan y partiéndolo “*se lo daba*” (v. 30).

---

1 Cf. Lc 24, vv. 7, 19-21, 25-27, 44-47.

- A | SE PRESENTARON (4) ATEMORIZADAS-LES DIJERON-¿POR QUÉ? (5)
- | OS HABLO ESTANDO TODAVIA (6) ERA PRECISO-entregado-crucificado
- | AL TERCER DIA SE LEVANTARA (7)
- B | anunciaron (9)
- C | LOS ONCE (9) - CON ellas (10) - Pedro (12)
- D | LEVANTANDOSE (12) - Ellos se iban de JERUSALEN (13)
- | E | Ellos conversaban UNO CON OTRO (14)
- | F | Y SUCEDIO = ἐγένετο (15)
- | G | ACERCARSE - IR - CON ELLOS (15) SUS OJOS cegados RECONOCERLO (16)
- | H | LO DE Jesús (19) Profeta (19)
- | I | Palabra (19) - Entregar - Crucificar (20) tercer día (21)
- | J | MUJERES - ALGUNAS - NOSOTROS - AL SEPULCRO (22)
- | | no ENCONTRADO - VINIERON = ἤλθον DICIENDO- visto (23)
- | | || DICEN QUE EL V I V E = λέγουσιν αὐτοῦ ζῆν (23) ||
- | | ALGUNOS - FUERON = ἀπῆλθον - NOSOTROS - AL SEPULCRO
- | J' | ENCONTRARON - MUJERES - DIJERON - no vieron (24)
- | I' | Hablaron (25)-Sufrir-Entrar en su Gloria (26) Profetas 27a
- | H' | LO DE ÉL (27)
- | G' | ACERCARSE - IR (28) - CON ELLOS (29) - SUS OJOS se abrieron - RECONOCERLO (31)
- | F' | Y SE HIZO = ἐγένετο (31)
- | E' | Ellos se dijeron UNO AL OTRO (32)
- D' | LEVANTANDOSE - volvieron a JERUSALEN (33)
- C' | LOS ONCE - CON ELLOS (33) - Simón (34)
- B' | contaban (35)
- A' | SE PRESENTO (36) ATEMORIZADOS - LES DIJO - ¿POR QUÉ? (37-38)
- | OS HABLE ESTANDO TODAVIA - ERA PRECISO (44) - sufriera
- | SE LEVANTARA AL TERCER DIA (46)

#### 4. *La Buena Noticia de Lc 24, 13-35*

Aunque es evidente el carácter eucarístico del texto de los discípulos de Emaús, tras la presentación sucinta de estos elementos literarios del relato, debemos reconocer que no se trata sólo de un texto eucarístico, pues el mensaje se concentra en presentarnos a Jesús vivo y resucitado cuya presencia en la historia es ciertamente misteriosa pero muy real, también en otras formas y señales. La centralidad del mensaje de que Jesús vive llama la atención sobremanera. El que vive es el que resucitó de entre los muertos. En tiempo de presente, como para quebrar la estructura narrativa de los tiempos en pretérito, decir que Jesús vive es la Buena noticia del Evangelio de Lucas, una Buena Noticia siempre en presente, ayer y hoy. El anuncio de las mujeres es la noticia permanente y protagonista de la nueva historia de la humanidad, incluso cuando no se entienda, no se crea o no se perciba. Pero la realidad objetiva es que, en torno a ese mensaje acerca de Jesús vivo, se estructura todo el capítulo del Resucitado en Lucas, tanto el relato del sepulcro abierto como el de las apariciones. Otra cosa es cómo se perciba su presencia.

De la lectura atenta y actualizada de todo este capítulo se pueden indicar tres ámbitos de dicha presencia. Primero, la presencia desapercibida y sorprendente del Resucitado en el camino de la humanidad decepcionada y deprimida, que, como los discípulos de Emaús, está ya “de vuelta” y desesperanzada ante el dolor y el sufrimiento injusto de los inocentes. Es una estampa viva de la humanidad derrotada. Sin saber exactamente cómo, la verdad es que Jesús, el Viviente, es el compañero seguramente desapercibido de aquellos discípulos y de todos los dolientes de la historia. La decepción y el dolor, el fracaso y la frustración de los discípulos de Emaús son el reflejo de las experiencias e interrogantes más profundos de los seres humanos. La pregunta por el sufrimiento de los justos, como Jesús, cuya muerte especialmente en Lucas se presenta como la del verdaderamente justo (Lc 23,47), está latente en el rostro de los discípulos. En efecto, la cuestión más incomprensible y desgarradora de la vida humana, y al mismo tiempo la más decepcionante es el tema crucial de la Teodicea: Por qué la muerte de los inocentes, por qué la condena de los justos, por qué la muerte de los niños inocentes, que se cuentan por millones, por qué el asesinato y la violencia contra gente sin culpa de nada. El mensaje de Lucas en este texto es que Jesús, el resucitado, caminaba con ellos. Su presencia no es menos real por ser desapercibida, sino todo lo contrario. Es una presencia discreta, misteriosa, que consuela, que interpela, que invita a la comunicación, al recuerdo, a hacer memoria. Es presencia que suscita admiración y sorpresa, que valora la compañía del otro aunque sea un desconocido. Es presencia que

invita a compartir, a no seguir solos por la vida. Pero sobre todo es una presencia real del Resucitado.

Singular importancia adquiere también la presencia emocionada y presentida del Resucitado en la Escritura y en la Palabra, presencia que ha de llevar a los creyentes a comprender los acontecimientos de nuestra vida personal y social desde la Palabra de Dios y a poner en el centro de nuestra espiritualidad el Evangelio. Finalmente la presencia reconocida y gozosa del Resucitado se hace presente en la Eucaristía y en el misterio de comunión fraterna que de ella emana.

Los discípulos cambiaron de rumbo su vida y así se convirtieron en testigos públicos del Resucitado, experimentando la liberación profunda que significa el paso de una vida sumida en el absurdo y la ignorancia a una conducta nueva, caracterizada por la sobriedad, la libertad y la esperanza. Particular importancia adquieren desde ese evangelio de Emaús todas aquellas personas que de algún modo se hacen ahora compañeros de camino de las víctimas de nuestro mundo en cualquiera de las manifestaciones de sufrimiento en el que éste está sumido, dando testimonio con su solidaridad de que el Viviente se hace presente en medio del dolor de la humanidad.

Entre las víctimas y entre los crucificados de nuestro mundo ocupan un lugar preeminente los empobrecidos de la tierra. Para I. Ellacuría los empobrecidos son además un lugar teológico en cuanto “constituyen la máxima y escandalosa presencia profética y apocalíptica del Dios cristiano”. J. Lois Fernández afirma también que “los crucificados son lugar teológico puesto que es desde la solidaridad real con ellos como la reflexión teológica cristiana puede ser fiel a la lógica propia del Evangelio de Jesús”<sup>2</sup> y sostiene que la opción por los crucificados, por los empobrecidos y excluidos de la tierra es el acto primero de la metodología propia que demanda esta teología de la liberación y que la reflexión teológica es posterior. De este modo resalta el lugar desde el cual se realiza la teología y ese espacio, el de los pobres y los últimos, es lugar teológico. También el documento sobre la Interpretación de la Biblia destaca el lugar de los pobres como espacio singular de interpretación bíblica al decir: «Es motivo de alegría ver la Biblia en las manos de gente humilde y pobre, que puede dar a su interpretación y a su actuación una luz más penetrante, desde el punto de vista espiritual y existencial, que aquella que viene de una ciencia segura de sí misma» y esto fue recogido en los Lineamenta del Sínodo sobre la Palabra del mes de Octubre del año 2008. Finalmente la Exhortación Apostólica, *Verbum Domini*, de Benedicto XVI lo expresaba en estos términos:

---

2 J. Lois Fernández, “La solidaridad con los crucificados, lugar teológico”, *Staurós. Teología de la cruz*, 46 (2007) 163-170, cf. p. 168.

“La Sagrada Escritura manifiesta la predilección de Dios por los pobres y necesitados (cf. *Mt* 25,31-46). Frecuentemente, los Padres sinodales han vuelto a recordar la necesidad de que el anuncio evangélico y el esfuerzo de los pastores y las comunidades se dirija a estos hermanos nuestros. En efecto, «los primeros que tienen derecho al anuncio del Evangelio son precisamente los pobres, no sólo necesitados de pan, sino también de palabras de vida» . [...] Al mismo tiempo, se ha de reconocer y valorar el hecho de que los mismos pobres son también agentes de evangelización. En la Biblia, el verdadero pobre es el que se confía totalmente a Dios, y Jesús mismo llama en el Evangelio *bienaventurados* a los pobres, «porque de ellos es el Reino de los cielos» (*Mt* 5,3; cf. *Lc* 6,20). [...] La Iglesia no puede decepcionar a los pobres: «Los pastores están llamados a escucharlos, a aprender de ellos, a guiarlos en su fe y a motivarlos para que sean artífices de su propia historia»” (VD 107).

Tanto el primero como el último discurso de Jesús en el evangelio de Mateo proclaman que los pobres y los enfermos, los inmigrantes y los presos, todos los indigentes y oprimidos del mundo son los herederos de la tierra y los beneficiarios con pleno derecho del Reino de Dios. La parábola de la comparecencia de todas las naciones ante el Hijo del Hombre (*Mt* 25,31-46) es la última y suprema enseñanza de Jesús, el Señor de la historia, el cual pone como núcleo de su mensaje la relación de fraternidad con los más pobres del mundo, los necesitados y los marginados. La justicia a la que apela el primer evangelio tiene su fundamento en la identificación plena de Jesús con todo ser humano sumido en el sufrimiento por carecer de los bienes y derechos humanos más básicos y en la consideración como *hermanos* suyos de todos ellos sólo por el mero hecho de ser víctimas (*Mt* 25,40: «*Y respondiendo el rey les dirá: De veras os digo, cuanto hicisteis a uno de éstos, mis hermanos más pequeños, a mí me lo hicisteis*»).

La perspectiva del final de la historia no desplaza la fraternidad a una realidad sólo para el tiempo futuro sino que marca el comienzo de la realidad definitiva desde el hoy de nuestra historia humana. Jesús es, ya ahora, el pastor y el hermano de todos los necesitados. Los últimos, los más pequeños, podrán descubrir a Jesús como hermano a través de los discípulos que los atienden como tales. En virtud de su condición de marginados, paradójicamente, los que son considerados los últimos y desechados por esta sociedad, son valorados como hermanos por el Señor y rey de la historia. La relación de fraternidad no se crea meramente por una acción esporádica de atención a los pobres, ni por el hecho de sentir lástima por ellos, sino que nace de la identificación con los marginados y del compartir con ellos su misma experiencia y su mismo destino. El destino del Hijo del Hombre es el mismo que

el de todos los crucificados y de todas las víctimas de la injusticia humana. Es este profundo vínculo fraterno con los sufrientes del mundo, y no cualquier otra manifestación poderosa o espectacular, el que hace posible todavía hoy la presencia del Señor resucitado en la historia humana<sup>3</sup>. De ahí que ellos, los sufrientes y los pobres sean lugar teológico por excelencia para iluminar la Palabra de Dios.

## **II. ILUMINACIÓN BÍBLICA PARA UNA PROYECCIÓN PASTORAL: LC 24, 13-35**

Partiendo de la presentación anterior del texto de los discípulos de Emaús querría aportar ahora algunos criterios que pudieran servir para orientar la actividad evangelizadora y misionera de la Iglesia actual en nuestro mundo. Hago esta reflexión desde el lugar en que actualmente me encuentro en Latinoamérica, concretamente en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, la ciudad más poblada de Bolivia, desde cuya periferia, en el barrio del Plan Tres Mil, estoy realizando mi actividad misionera.

### *1. Encuentro del Resucitado*

Posibilitar el encuentro entre el resucitado y el ser humano en el camino de esta historia ha de ser la meta de toda evangelización. En esta segunda parte del artículo quiero hacer una relectura del texto de los discípulos de Emaús (Lc 24, 13-35) en clave evangelizadora y misionera de manera que ayude a percibir la presencia del Resucitado en el camino de la vida y, particularmente, en el camino de los que sufren y de los discípulos y discípulas de Jesús, que nos sentimos llamados a anunciar y testimoniar el mensaje pascual como Buena Noticia de gozo y esperanza en medio de las tristezas y angustias de nuestros hermanos.

El carácter eucarístico del texto de los discípulos de Emaús (Lc 24,30) nos revela que la fracción del pan es el momento culminante del encuentro con Jesús Resucitado y de la fe de los discípulos. Sin embargo en esta página bellísima del Evangelio de Lucas podemos reconocer además un relato maravilloso que se concentra en presentarnos a Jesús vivo y resucitado, cuya presencia en la historia es ciertamente misteriosa pero muy real también a través de otras formas y señales.

---

3 Cfr. J. Cervantes Gabarrón, *El Evangelio y los pobres (Contraste, 12)*, Foro Ignacio Ellacuría, Murcia, 2007, pp. 2-24.

## 2. *La centralidad del anuncio de que Jesús vive*

Todo el texto de los discípulos de Emaús, tanto desde el punto de vista literario como teológico, tal como hemos mostrado anteriormente, gira en torno a la centralidad del mensaje que anuncia que Jesús vive (cfr. Lc 24,23). El que vive es Jesús, el Señor, el justo que resucitó de entre los muertos, después de ser crucificado injustamente y de haber entregado su vida voluntariamente. Este versículo (Lc 24,23) está en tiempo de presente, como para quebrar la estructura narrativa de los tiempos en pretérito. Por tanto, anunciar y decir que Jesús vive es la excepcional Buena Noticia del Evangelio de Lucas, una Buena Noticia siempre en presente, ayer y hoy. La vida y la presencia de Jesús es un anuncio de victoria sobre el mal, sobre el pecado y sobre la muerte.

El anuncio del que las mujeres son protagonistas es la noticia permanente de la nueva historia de la humanidad, incluso cuando no se entienda, no se crea o no se perciba. Sin embargo, la realidad objetiva es que, en torno a ese mensaje acerca de Jesús vivo, se estructura todo el capítulo del Resucitado en Lucas, tanto el relato anterior, el del sepulcro abierto, como el posterior, el de las apariciones. Otra cosa es cómo se perciba su presencia. De la lectura atenta y actualizada de todo este capítulo se pueden indicar varios ámbitos de dicha presencia, que pueden iluminar las realidades humanas de nuestras orientaciones pastorales.

## 3. *Presencia desapercibida en el camino de la vida*

Podemos destacar, en primer lugar, la presencia de Jesús, el viviente, en el camino de la vida de toda persona como una presencia *desapercibida*, pues los ojos a veces están tan atrapados por otras realidades que, como les pasaba a los discípulos de Emaús, no pueden reconocerlo. Pero su presencia no es menos real por ser desapercibida, sino todo lo contrario. Es una presencia discreta, misteriosa, que consuela, que interpela, que invita a la comunicación, al recuerdo, a hacer memoria. Es presencia que suscita admiración y sorpresa, que valora la compañía del otro aunque sea un desconocido. Es presencia que invita a compartir, a no seguir solos por la vida. Pero sobre todo es una presencia real del Resucitado.

Las formas y efectos de esa presencia desapercibida del resucitado se revelan también en este capítulo, analizado al pormenor. Nos fijamos en algunas de ellas, particularmente significativas en todo proceso evangelizador.

#### 4. *Presencia sorprendente en el diálogo compartido*

La presencia del Señor resucitado tiene lugar en la vida no como un hecho más, añadido al devenir de la historia humana, sino como un acontecimiento en la misma experiencia humana, vista en profundidad. Los discípulos *conversaban* entre sí, *uno con otro* (cfr. Lc 24,14) y, literalmente, dice el texto: “*en su conversar y discutir...*” sucedió que Jesús caminaba con ellos (cfr. Lc 24,15). Fue en el acontecer de su diálogo. La presencia del Resucitado no es posterior a su conversación, sino que se verifica en el diálogo mismo. En el encuentro con el otro, abierto al diálogo, va el Señor.

En nuestros pueblos latinoamericanos, y en particular en el pueblo boliviano, es necesario crear una cultura de encuentro y de diálogo abierto, que dé protagonismo a la palabra compartida. El encuentro debe hacerse entre los diferentes pueblos, culturas, etnias y lenguas. Lo primero que requiere el diálogo es el reconocimiento y la valoración del otro y de los otros, así como de su palabra. La palabra permite desarrollar las vivencias como experiencias compartidas entre personas y en el intercambio abierto, real y auténtico se avanza hacia ámbitos inéditos de vida común, de trayectoria compartida y de cambios de rumbo sobre lo previsto anteriormente, porque el diálogo es el contexto ideal de presencia del Resucitado y el método más apropiado para la comunicación del Espíritu generador de una realidad nueva.

#### 5. *Presencia paradójica en las periferias del sufrimiento*

La presencia del Resucitado se convierte en algo sorprendente en las periferias del sufrimiento humano. El papa Francisco ha orientado a la Iglesia actual en su sentido misionero hacia las periferias del mundo. El camino “hacia Emaús” es el camino de la humanidad sufriente, decepcionada y deprimida, que, como los discípulos de Emaús, está ya “de vuelta” y desesperanzada ante el dolor y el sufrimiento injusto de los inocentes. Emaús no es Jerusalén sino la periferia y, aunque su ubicación real sea discutible e incierta, se trata de un sitio algo distante de la ciudad santa. Emaús es como un símbolo, es el destino de la humanidad frustrada y desesperanzada. El camino hacia esta aldea es una estampa viva de la humanidad derrotada.

El Evangelio de Lucas anuncia la gran verdad de que Jesús, el Viviente, sin saber exactamente cómo se ha acercado, es el compañero de aquellos discípulos y de todos los dolientes de la historia. La decepción y el dolor, el fracaso y la frustración de los discípulos de Emaús son el reflejo de las experiencias e interrogantes más profundos de los seres humanos.

## 6. *Presencia solidaria con los discípulos*

La pregunta por el sufrimiento de los justos, como Jesús, cuya muerte especialmente en Lucas se presenta como la del verdaderamente justo (Lc 23,47), está latente en el rostro de los discípulos. Sabemos que la cuestión más incomprensible y desgarradora de la vida humana, y al mismo tiempo la más decepcionante, es el tema crucial de la Teodicea, a saber: Por qué la muerte de los inocentes, por qué la condena de los justos, por qué la muerte de los niños inocentes, por qué el asesinato y la violencia contra gente sin culpa de nada, por qué tanta injusticia y corrupción.

El mensaje de Lucas en el texto de Emaús no da la respuesta a estos interrogantes pero sí aporta una realidad nuclear en el Evangelio y es que Jesús, el resucitado, habiéndose acercado, “*caminaba con ellos*” (Lc 24,15). En el tiempo narrativo del imperfecto durativo se describe la realidad paradójica y maravillosa de que el que vive sigue caminando con los que, de un modo u otro, sufren. No creo que se trate de un imperfecto incoativo, como si de una narración meramente cronística se tratara. No se dice exactamente “*se acercó y se puso a caminar con ellos*”, sino “*habiéndose acercado, caminaba con ellos*”. El interés del evangelista no es tanto subrayar el comienzo de una acción sino constatar la realidad de una experiencia misteriosa. El imperfecto en su aspecto durativo revela una realidad profunda, desapercibida y seguramente casi imperceptible. El Resucitado no se desentiende de este mundo, sino que se hace caminante solidario y enconradizo para entablar diálogo con sus hermanos y reconducirlos a vida y a la esperanza. Jesús se interesa por ellos y por lo que les pasa.

## 7. *Presencia dialogante y oyente*

Jesús inicia el diálogo con ellos interesándose por los temas de su conversación. El verdadero diálogo no da nada por supuesto. Es preciso que se expresen y se formulen las vivencias, los problemas y los temas de la conversación. Dialogar es interesarse por la palabra del otro y por el otro, en cuanto que es palabra. La pregunta es literalmente la siguiente: *¿Qué palabras son las que debaten entre ustedes al andar?* (cfr. Lc 24,17). La Iglesia latinoamericana, particularmente la de Bolivia, está llamada, como Jesús y con Jesús, a crear una nueva cultura de verdadero encuentro y de diálogo auténtico entre todos los sujetos, pueblos y etnias, especialmente en este país. La Iglesia ha de ser mediadora de este encuentro y debe fomentar el conceder la palabra a los otros para escucharse mutuamente. En esa mediación toda la comunidad cristiana,

como Cristo Resucitado, debe salir a las “periferias geográficas y existenciales” –como dice el papa Francisco-, para ir en busca de los alejados, de los diferentes y, sobre todo, de los excluidos y marginados en el ámbito eclesial, social y político.

#### 8. *Presencia humilde y empoderadora*

Se trata de dar la palabra a los otros para que los desfavorecidos, los diferentes, los marginados puedan narrar su historia, contar sus hechos, sus preocupaciones, sus frustraciones y fracasos y desde esa narración compartida y escuchada poder emprender el diálogo evangelizador que descubre y testimonia en medio de esas circunstancias el sentido de la vida a partir de la máxima manifestación del amor de Dios Padre en el Mesías Jesús crucificado y resucitado, comunicado al mundo con la fuerza de su Espíritu.

En la escucha de los otros es importante oír toda la historia y todas las dificultades hasta el final. De modo particular la Iglesia debe ayudar a redescubrir el rol de la mujer en la construcción del tejido social y en la vida de la Iglesia. La palabra de las mujeres ha sido minusvalorada y desacreditada en la sociedad de la época de Jesús, en la comunidad de los discípulos así como en la historia y en la sociedad de Bolivia. Sin embargo las mujeres ocupan un lugar central en el relato de Emaús. Su testimonio y su palabra constituyen la palabra más relevante de todo el texto de Emaús al anunciar a los discípulos el mensaje que ellas, a su vez, habían recibido de parte de Dios en la tumba vacía, a saber, que Cristo vive (cfr Lc 24,23). Sin saberlo ellas y sin que se les reconozca después, sin embargo ellas son las protagonistas de la Iglesia naciente, las mensajeras y portadoras del mensaje de la vida nueva del Resucitado. La Iglesia en Bolivia debe fomentar los medios para que la identidad y la función de la mujer en la vida eclesial y en la vida pública sean oídas, reconocidas y valoradas con la dignidad que le corresponde.

#### 9. *Presencia inaudita del Resucitado en la palabra del Kerigma*

La palabra específica del kerigma lucano anuncia al Dios de la Vida en la Vida del Resucitado Jesús. El texto de Lc 24,23 es el punto central de la estructura literaria en forma de quiasmo de esta página sublime de la literatura universal y de la Biblia. La palabra inaudita hasta entonces en el mundo, la de que un muerto ha resucitado para no morir nunca más, la palabra de los que “dicen que él vive”, el mensaje de los ángeles y de las mujeres, la palabra tras-

cidental de la historia de la humanidad, surge en el espacio más sorprendente y paradójico, en el lugar de la muerte que es toda tumba. Es palabra de Dios y palabra humana, es la palabra de los ángeles y de las mujeres. La misión de la Iglesia consiste en ir a los espacios de muerte, de decepción y de desesperanza, al mundo del dolor y del desconsuelo, para oír y transmitir en el fondo de tanto sepulcro la gran palabra de la esperanza que anuncia la vida que procede de Dios Padre, el Creador de la primera y de la nueva creación. Este anuncio es el corazón del Evangelio, que Benedicto XVI ha proclamado como “Cuerpo de Cristo” (VD 56).

#### *10. Presencia desveladora del Mesías desde la Sagrada Escritura*

Con su interpelación correctora Jesús resucitado es el verdadero Maestro que llama la atención a los discípulos para que comprendan el sentido de lo que ellos mismos han transmitido sin comprender bien el sentido de los acontecimientos. Jesús hace una relectura de los mismos acontecimientos interpretándolos desde la Sagrada Escritura. Así muestra que hasta en los hechos más paradójicos de su sufrimiento hasta la muerte hay que hacer una interpretación más profunda para descubrir en la historia el plan de Dios Padre.

La historia de la pasión de Jesús pertenece no sólo a la historia que los discípulos de Emaús han contado, sino a la historia de la salvación, según la cual “*el Mesías tenía que sufrir esto*” (Lc 24,26). La comunidad cristiana está llamada a profundizar todos los acontecimientos de la vida para descubrir en ella el misterio de un Dios, que desde Moisés hasta todos los profetas, se ha revelado como un Dios que trae la salvación.

#### *11. Presencia emocionada y apasionada en la transmisión del Evangelio*

Y toda la acción evangelizadora y misionera de la Iglesia debe apuntar a la presentación explícita del misterio de Jesucristo, pues de él hablan todas las Escrituras. La Iglesia debe abrirse a los acontecimientos de la vida, escuchar a todos los peregrinos y sufrientes de los caminos del mundo y reinterpretar la marcha de la historia y los signos de los tiempos desde Cristo Resucitado, cuya muerte y resurrección, como Mesías de Dios, da sentido y esperanza a todos los seres humanos, especialmente a los que están sumidos en el desconsuelo y en el sufrimiento. Al recibir y comunicar este Misterio en la tradición del Evangelio, la comunidad de los discípulos vive y siente la presencia emocionada, gozosa y apasionada del Resucitado en la Palabra del Evangelio que se ha de transmitir en todos los ámbitos posibles de la vida en

eclesial, social y política. Por eso los discípulos dicen después: “¿No ardía nuestro corazón cuando nos hablaba por el camino, cuando nos explicaba las escrituras?” (Lc 24,32)

### *12. La presencia deseada por los discípulos a través de la oración*

En Lc 24,29 los discípulos apremian y suplican a Jesús que permanezca con ellos: “*Quédate con nosotros*”. El Resucitado prolonga su presencia en el camino de la vida y en los atardeceres de la incertidumbre, por medio de la oración suplicante de los discípulos cuya mente ha empezado a comprender lo que Jesús decía revelándoles el misterio que acerca de él contienen las Escrituras. En este texto la súplica es la expresión de un deseo o de una necesidad *apremiante*.

El pueblo de Dios en el mundo, y particularmente el pueblo latinoamericano, ha ido descubriendo en el camino de la historia la fuerza transformadora del Evangelio y ha ido haciendo suyos grandes valores derivados de la fe cristiana, pero en circunstancias históricas y sociales marcadas por la mentira, la injusticia, la corrupción, la insolidaridad, el despotismo y la falta de respeto a los diferentes, la Iglesia está llamada a despertar en las conciencias la necesidad apremiante de una palabra de Vida y de Verdad, que se haga oración suplicante a Jesucristo para que él siga con nosotros en el caminar de la historia y con su Evangelio y la Palabra de Dios marque los cambios de dirección y de sentido que nos conduzcan a la comunión fraterna entre todos los creyentes, entre todos nuestros pueblos y culturas.

### *13. La presencia iluminadora del Señor en la acogida al forastero desconocido*

Los discípulos de Emaús acogen al Señor en su casa y lo invitan a la mesa (Lc 23,29). De este modo ellos reproducen la escena de la acogida de Abrahán a los forasteros en la encina de Mamré (Gn 18). Emaús es también paradigma de la hospitalidad y de la acogida a los desconocidos, al extranjero, al forastero, al inmigrante. Sin saber a quien se acoge, en la actitud de la hospitalidad se está acogiendo al Señor Resucitado. De igual modo que en el Génesis, la presencia de Dios en los forasteros los hacía a ellos portadores de promesas inéditas al prometer a Sara un hijo, así mismo el Señor Jesús Resucitado, que se hace invisible tras ser reconocido, es el portador de la permanente presencia de Dios en la acogida al forastero. Este aspecto ilumina espléndidamente la relación que la iglesia debe promover en el marco de la pluralidad de pueblos y culturas del mundo y de Latinoamérica. La acogida del otro, del diferente y la hospitalidad con el inmigrante puede cambiar el rumbo de la historia de

enemistades y rivalidades entre los pueblos y superar todo tipo de racismo y de divisiones étnicas y sociales en Bolivia, en Latinoamérica y en el mundo.

#### *14. Presencia reconocida y gozosa del Resucitado en el pan partido*

Entre todas las formas de presencia, y no en último lugar, sino como fuente y cumbre de la vida cristiana, la celebración eucarística de la fracción del pan es la presencia reconocida y gozosa del Resucitado en el mundo. El signo sacramental de la Eucaristía, con todos los gestos profundamente reales y simbólicos que conlleva, hace patente la presencia transformadora de Jesús a través de la comunidad eclesial. La Eucaristía se convierte para todos, creyentes y no creyentes, en el signo sacramental de un dinamismo espiritual nuevo en nuestro mundo. En Lc 24,30 quedan descritos todos los gestos eucarísticos que permiten reconocer e identificar al Jesús de la Vida, el crucificado y resucitado, como la realidad visible del Dios invisible. *Tomar el pan, bendecirlo, partirlo y darlo* son los verbos claves del dinamismo espiritual eucarístico.

La Iglesia hace de la Eucaristía en nuestro pueblo la mejor expresión del Evangelio, pues toda ella es Palabra de vida y Sacramento de la salvación. El memorial del Señor que se entrega, de su pasión, muerte y resurrección, aquello que Jesús ha ido desvelando con su palabra, ahora se convierte en un pan que expresa lo que es el cuerpo de Jesús y lo que ha sido toda su vida hasta la muerte y resurrección: don de Dios (tomar el pan), agradecimiento al Padre (bendecirlo), amor sacrificado del Hijo (partirlo) y entrega de la vida del Espíritu (darlo).

Tal como proclama el lema del Congreso Eucarístico de Tarija (Bolivia), a celebrar en Julio del 2015, la Eucaristía es “Pan partido para la vida del mundo”. Entre todos los gestos eucarísticos el de “partir” destaca en todas las versiones eucarísticas del Nuevo Testamento. Este gesto primordial revela en sí mismo la identidad profunda del crucificado y resucitado (Lc 24,35), recapitula todo su misterio y constituye el símbolo primordial de la vida de Cristo y de la Iglesia. Así se expresa todo un dinamismo espiritual de entrega de toda la persona, que está dispuesta a quedar rota, como el pan, por amor a los demás. Partiendo de la Eucaristía, este dinamismo debe orientar y conducir la transformación de las relaciones humanas y sociales hacia la vivencia cristiana de los valores evangélicos de la fraternidad y de la solidaridad.

#### *15. Presencia testimonial en la actividad misionera de la Iglesia*

Tras el encuentro con Jesús y el reconocimiento de su identidad, los discípulos cambiaron de rumbo su vida y así se convirtieron en testigos públicos del

Resucitado, adorado y proclamado a partir de aquí como su Señor. Ellos experimentaron la liberación profunda que significa el paso de una vida sumergida en el absurdo, la frustración y la desesperanza a una conducta nueva, caracterizada por el testimonio gozoso de la presencia viva del Señor. El Evangelio y su contenido fundamental constituyen una palabra potente para cambiar de rumbo la historia de nuestro pueblo. En el Concilio Vaticano II se reconoce que la iglesia es, esencialmente y por naturaleza, misionera. La *misionariedad* de la Iglesia ha sido destacada especialmente por el papa Francisco y, en el marco de la doctrina de Aparecida, también nosotros, Iglesia Latinoamericana y Boliviana, hemos de avivarla en todas nuestras estructuras y actividades para que anunciemos con la palabra y con la conducta que realmente resucitó el Señor y vive en nuestro caminar.

*16. Presencia testimonial del Resucitado en toda persona cercana a los que sufren*

Particular importancia adquieren desde ese evangelio de Emaús todas aquellas personas que, como Jesús, de algún modo, se hacen ahora compañeros de camino de las víctimas de nuestro mundo en cualquiera de las manifestaciones de sufrimiento en el que el ser humano está sumido, dando testimonio con su solidaridad de que el Viviente se hace presente en medio del dolor de la humanidad. Este testimonio se hace especialmente relevante en nuestra Iglesia mediante la asunción compartida con toda la Iglesia latinoamericana de “la opción preferencial y evangélica por los pobres”. Así se lleva a cabo entre nosotros lo que el Concilio Vaticano II empieza diciendo en la *Gaudium et Spes* 1: “El gozo y la esperanza, las lágrimas y las angustias del hombre de nuestros días, sobre todo de los pobres y de toda clase de afligidos, son también gozo y esperanza, lágrimas y angustias de los discípulos de Cristo”.

